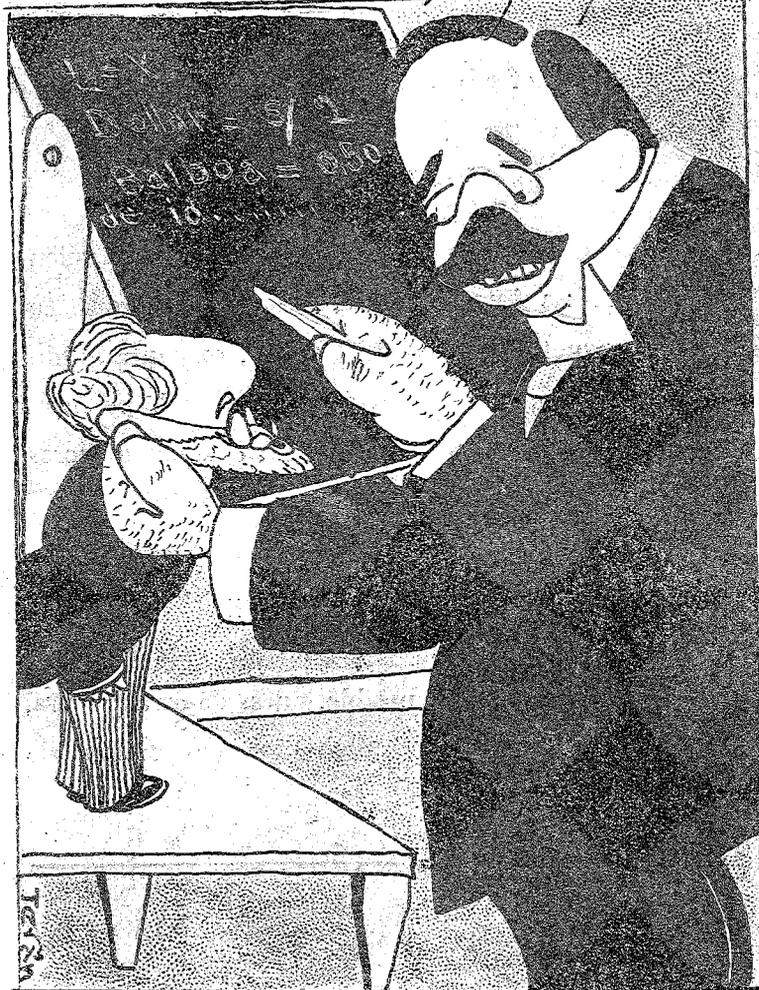


CARICATURA

Eugenio Viqueza



LA POLÉMICA CARRERA BORJA-
ARRERA: - VEA, YO NO PEGO A CHIGUITOS, DE BUENAS LE
YOY A ENSEÑAR !!!.....

CARICATURA

A SUS FAVORECEDORES :

Habiendo adquirido los mejores productos de las últimas Exposiciones, agrícola, industrial y artística; "Caricatura" ofrece a sus favorecedores, agentes y suscritores, el primero de Enero de cada año,

una infinidad de Premios

pudiendo cada persona escoger uno entre los siguientes premios: veinte caballos fina sangre, cuarenta toros reproductores Holstein Fresian, cuarenta cerdos Poland China, veinte estatuas de mármol, preciosos cuadros, relojes de oro, y billetes de cincuenta sucres.

Suplicamos, eso sí, que todos los suscritores que aún no han cancelado sus recibos, y las demás personas que tienen cuentas pendientes, las cancelen y arreglen lo más pronto posible, pues, de otra manera, no será posible, darles los premios de primero de Enero.

Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confecciona toda clase de vestigios al gusto más exigente.—Especialidad en trabajos para militares.

Grandes Talleres de Fotograbado

ANEXO
A LA
ESCUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la prontitud y nitidez de los trabajos.

Grabados en uno o más colores, para Diarios, Revistas, Catálogos, Etiquetas, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 714

Apartado N.º 72

Agencias en el centro de la ciudad:—*Señorita Horrensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.

CARRERA VENEZUELA

La Mundial

Toda clase de artículos para caballeros

El mejor surtido de casimires
Artículos para señoras,
Biasas, medias de seda negras
etc., etc.

TELÉFONO 395

LITOGRAFIA NACIONAL

En los talleres de grabado y litografía que funcionan en la casa de la Escuela de Bellas Artes se trabajan carteles, facturas, cheques, recibos, partes de matrimonio, planos, mapas, viñetas y etiquetas de toda clase en negro y en colores. Trabajo garantizado y precios sin competencia.

Para todo lo relacionado con los talleres, entenderse con el comisionado del Ministerio de Instrucción Pública, Sr. Dn. Augusto Proaño.

CARICATURA

necesita Agentes en las provincias de Imbabura, Chimborazo, Bolívar, Cañar, Loja, El Oro, Manabí y Esmeraldas.

Diríjense al Administrador de "Caricatura"

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

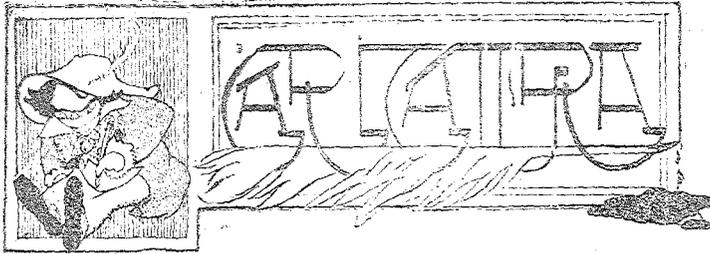
Inútil hacerlo sin buenas referencias.

Aceptamos colaboraciones fotográficas de toda la República.

CARICATURA hace un llamamiento a todos los intelectuales y artistas ecuatorianos para que colaboren en sus páginas, y tendrá a mucho honor el ser atendida, para llenar su aspiración de ser un verdadero exponente de la cultura nacional. CARICATURA debe ser de todos y para todos.

Se advierte a los suscritores que no han pagado sus suscripciones, que se sirvan hacerlo lo más pronto posible, de otra manera nos veremos obligados a publicar una lista de sus nombres acompañados de las virtudes que les adornan.

De Administración.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 11

(CARTA FUNDADA) — ARREDO DE CORREOS LETRA Z

NUOVA SERIE

Quito, Agosto 24 de 1919

NÚMERO 35

En serio, en broma y en disparate

AL MUY E. CONGRESO NACIONAL

Como una gran disculpa y como explicación de todos nuestros desaciertos, decimos siempre que el Ecuador es un pueblo muy joven todavía, y que nos falta la experiencia y el conocimiento que pueden dar una norma fija y precisa para todos los asuntos.

Pues en estos pueblos jóvenes constituye una verdadera necesidad el tener que reformar a cada paso las leyes, por esa misma inexperiencia y por las infinitas transformaciones de la vida, a cada una de las cuales hay que adoptar la norma justa y eficaz.

Estamos sujetos a miles de cambios. Hemos vivido muy poco. Nos encontramos a cada paso con que se ha dado una ley o se ha fijado una regla que no puede aplicarse, o que es deficiente, o que es dañosa:

y resulta que para su reforma, para cambiarla por una regla útil, para evitar un daño, para dar la buena ley, en una palabra, es necesario un largo y pesado trámite; una serie indefinida de formalidades y de requisitos que a nada conducen.

Y justamente por nuestro estado incipiente de cultura, de instrucción en general, necesitamos una elasticidad muy grande en materia de leyes, de manera que sea posible, sin larguísima rodeos, adoptar pronto una reforma útil, o suprimir una ley dañosa, introducir una mejor y corregir abusos.

Vivimos sujetos a un sinnúmero de leyes, decretos, órdenes, reglamentos y mandatos que forman un conjunto verdaderamente espeluznante; en situación tal, nadie sabe, en un asunto determinado,

cuantos Códigos, Registros, libros leyes y personas haya que consultar, para saber que es lo que debe aplicarse.

Por todas estas consideraciones, se concluye naturalmente que nuestro sistema es muy rígido. Y además muy inflexible.

Yo me río de todo esto.

La rigidez y la inflexibilidad de nuestras leyes no son sino para los muy inocuos y faltos de experiencia que no saben como hay que tomar las cosas, o no saben manejar palancas y resortes.

Todas las rigideces y las inflexibilidades desaparecen el momento en que aparece interesado, v. g.; un compadre, . . . o el cocinero del que va a aplicar la ley.

Veamos, como ejemplo, las leyes penales. Créese algún buen hombre que los administran la justicia: Jueces, Policía, u otras autoridades, aplican la ley con la misma rectitud e inflexibilidad para todos?

Y en las leyes civiles, hay infeliz que crea que siempre la aplicación de estas leyes constituye la justicia, o es la justicia?

Y esas leyes de Elecciones, con las gravísimas penas que imponen a los infractores. No. Esto es mejor no meneallo. Además, es tan viejo y tan repetido—el tema,—que resulta cursi.

Y la Constitución, la ley suprema de la República, como suele decirse; la inviolable, la augusta ley? Se ha visto cosa más elástica, más acomodable, más dúctil y maleable, a la vez?

Pues si tan poco cuidado gastamos en conservar nuestras leyes: si se las rompe a diario; si se alteran a cada paso y en cada uno de sus artículos; por qué guardar tantas fórmulas, vanas en casos de verdadera urgencia? Porque no proceder más rápida y eficazmente?

Hay que comenzar indudablemente por reformar todo lo relati-

vo a la misma reforma de las leyes; en tal forma que sean susceptibles de acomodarse rápidamente a las circunstancias y servir y marchar con los tiempos y los acontecimientos.

A grandes males, grandes remedios. Si la situación actual es tan grave, y complicada, necesita indudablemente un gran esfuerzo.

Esto depende del actual Congreso. Este Congreso, por lo mismo que tiene o se compone de mucha gente, se alborotará y no podrá hacer cosa de provecho. Se impone, pues, una urgente reforma, para aprovechar su trabajo.

Por todas las anteriores consideraciones, y dejando aparte, lo de la rigidez y la inflexibilidad, y deseando que esta Legislatura arregle el presente caos, con el máximo de provecho y el mínimo de gasto, es precisa, es urgente, es indiscutible la siguiente reforma:

El Senado se compondrá, este año, de tres personas, que pueden ser los Señores Dres. Cesáreo Carrera, Alberto Larrea, y Cueva García; y la Cámara de Diputados de tres o cuatro, como los Dres. V. M. Peñaherrera, M. M. Sanchez y J. V. Trujillo;

Estas dos comisiones trabajarán todos los días; arreglando todos los asuntos pendientes; y ganarán el cuádruplo o quintuplo de sus dietas;

“Todo el personal de empleados se reducirá a la mitad; con la obligación de trabajar, para gozar de sus sueldos etc.

“Aquí las otras disposiciones que se crea convenientes”.

Con la seguridad absoluta de que unas pocas personas que trabajen verdaderamente, realizarán una labor más útil, práctica y eficaz que la que nos dejará el actual Congreso con sus sesenta o setenta miembros, después de sesenta o setenta días de sesiones, y con sesenta o setenta mil, . . . y pico, de gasto.



CLUB
RICHINCHA

como recuerdo
de la noche del
SABADO 16

N. Delgado E.
VIII = 1919

En el Club Pichincha

— o —

*Oh! burbujas del rubio champagne!
Oh! girar de desnudas espaldas!*

*Oh! cadencias del valse que mueve
Torbellinos de luces y gasas!*

JOSÉ A. SILVA.

En una decoración de *féerie*, hecha de guirnaldas de hiedras, del más exquisito gusto; en medio de las luces plateadas de los salones y de una iluminación multicolor de farolillos a la veneciana, tuvo lugar el sábado 16, en el Club Pichincha, como repetición de la fiesta que dos noches antes dedicara al muy estimado Representante de Colombia, el último eco de las brillantes fiestas del Centenario de la Batalla de Boyacá.

Sin la etiqueta oficial de las primera noche, pero con el mismo chic y encanto de parte de las lindas señoras y chiquillas e igual cordialidad y gentileza de parte de los socios, el baile se realizó en un ambiente más íntimo.

El entusiasmo crecía momento por momento; y después de numerosas repeticiones del one-step «Silverheds» y de los voluptuosos debbestons, el entusiasmo rayó en el delirio, cuando comenzaron a bailarse unos *sueños*: las jotas y los boleros nos llevaron a los patios andaluces; pues ni la gracia ni las flores faltaron, reflejadas en las lunas de los brillantes espejos que completaban preciosamente la elegante decoración de los salones.

A las seis de la mañana, cuando ya en cada uno de los asistentes comenzaba a nacer esa dulce tristeza indefinible que sigue a todo momento de placer, los lindos ojos de

las chiquillas se cerraban a los dorados rayos del sol de amanecer; y entre sus largas pestañas se notaba un poquito de nostalgia de la suave y acariciadora luz con reflejos irisados de las linternitas japonesas.

D.

EL HOGAR

POEMA

— o —

Iba yo lentamente por la carretera que atraviesa el campo, cuando el sol caído como un avaro, guardaba en el ocaso su oro postrero. Se hundía la luz en la sombra, cada vez más baja, y la tierra viuda, segada ya su mies, yacía silenciosa.

De pronto se perdió en el cielo la aguda voz de un niño que cruzara, sin yo verlo, por la obscuridad, dejando la estela de su canción a través de la hora callada. Su hogar estaba allá, tras los cañaverales, al fin de los llanos yermos, perdido entre la sombra del plátano, de la grácil palmera, del cocotero y del árbol verdinegro del pan.

Me detuve un momento, en mi solitario caminar, a la luz de las estrellas. Ante mí, la tierra umbrosa se tendía, abrazando una infinitud de hogares con cunas y lechos, con corazones de madre y lámparas de velada, con vidas jóvenes, alegres, de esa alegría que no sabe todo lo que vale para el mundo.

RABINDRANATH TAGORE.

CRONICAS PARLAMENTARIAS

— DESDE LA BARRA —

Pues, sí señor!... ¿Cómo empezaremos esta crónica?... Yo creo que por el principio. Diciendo que el Congreso es... es una cosa linda. Un hermoso *bibiéti* para los niños que hemos perdido el amor a los soldaditos de plomo, pero que siempre necesitamos de algo, vamos, de muñequitos, para divertirnos... Esta es la razón de por qué vamos al Congreso. Y, por la que todos los días encontráis a este cronista, (que no es ningún representante) subiéndolo las escaleras del Palacio del Parlamento una hora antes de que comiencen las sesiones, para *ganar puesto* (como los provincianos cuando van al teatro). Y, creedme que vale la pena. Os voy a contar una sesión.

En la Cámara del Senado.

Hace muy pocos días.

El Presidente tocó el timbre. Y, los viejos se metieron en sus butacas. La sesión se instala... De repente salta uno de su asiento y dice: Sr. Presidente: Las leyes hacemos todos los que no sabemos nada.

—Aplausos en la barra. Movimientos de desaprobación en las demás cabezas.

—El cronista no aplaude, tampoco desabruaba, pero piensa: ¿por qué se queja, ¿por qué protesta?, ¿por qué se desentre el Honorable, si nadie le ha dicho nada?... .

Después se discute el problema de las subsistencias. La carestía de víveres, etc., o sea el tema de conversación favorito de todas las señoras pesadas y cincuentonas a quienes empieza a faltarles el ingenio. Cesáreo, el humorista Dr. Cesáreo, que a mí me emociona, tanto como cuando un demandador aparece en la jaula, defendiendo el proyecto.—Aplausos en la barra.

Entonces el que dijo que no sabía hacer leyes, celoso de los aplausos que

prodigan a Cesáreo, se pone de pie, opina en contra y para fortalecer sus argumentos lanza unos latines.—No hay aplausos comprende que nadie le ha entendido y, los vierte al espacio.—Hilaridad general.—En este momento algunos Honorables empiezan a dormirse, otros leen los periódicos. La discusión se concreta entre el demandador y el católico senador de los latinajos. Quiero que se me explique ¿Qué son víveres?—dice el último.—Pues,—le contesta el otro—la mantea, el maíz, el morocho, las papas, el cacao, el carbón y los quesos.—Muy bien,—exclama convencido el interrogador—pero, creo Señor Presidente que en la lista que acaba de enumerar mi E. Colega falta el arriendo de habitación, y debemos añadirle.—Que se apruebe la ley el uno, que el pueblo se muera de hambre otro, que se baje el precio de los machetes otro... . y otro... y otro... y han hablado muchos. Total nada. La cuestión se ambrola. El representante que ha hecho sus estudios en un Seminario, vuelve a ponerse de pie, y para dilucidar la cuestión dice.—Señor Presidente: En Guayaquil hay veinticinco mil vagos, en Quito cuarenta mil.—Risas en la barra.—El senador se molesta y vuelve a quejarse: "Señor Presidente, se están riendo de nosotros".—Se comenta por lo bajo la ilustración del Honorable. Suena el timbre de la presidencia. Terminó la sesión. Las butacas sueltan a los Honorables, que salen satisfechos. Honradamente se ha ganado cada uno sus veinte sueros... . En el salón se han quedado tan sólo las elgias de los Presidentes de la República, metidos en sus marcos. Como ven que ya se han ido todos, se bajan de los lienzos, ocupan las curules y ríen a carcajadas.

Tartarin.

PICKLES

Las grandes noticias vienen del Este. Los mejores descubrimientos vienen del Extremo Oriente. La civilización, las artes, las ciencias nacen en el Levante y se dejan estar suspendidas en el aire, viendo girar la tierra y dejando caer su lluvia de oro, como un velo que movido por el viento deserte una graciosa curva.

Este pequeño y desacreditado planeta se mueve de Oeste a Este. La China, la India, el Egipto, Judes, Babilonia, han caminado y aún siguen caminando de Este a Oeste.

Y la estela multicolor—que sigue la ruta de las naciones gloriosas, va dejando suavemente a un lado y a otro, millones de gotitas irisadas.

Los siglos la han opacado; las nuevas civilizaciones la han agitado como un viento que sacude las nubes; pero el haz inminoso, como la cola de un cometa, sigue a la tierra, la envuelve y avanza como el anillo de Saturno, en el girar monótono y eterno.

A qué viene todo esto? dirán mis lectores asombrados.

Y es que he comprobado una vez más que los chinos no son tales *chinos*, y que son ellos los que en el transcurso de los siglos, se han divertido haciéndonos *chinos* a los occidentales. Para engañarnos mejor se hacen los *chinos*, que es como hacerse los *sucos*, entre nosotros.

Tengo ante mí vista un libro de anécdotas chinas, que es una obra maestra de ironía fina, sutil y profunda. Labor de chino, como decimos en alabanza de una filigrana perfecta en todos los detalles.

Y como tengo que contestar a diversos ingenios nacionales que envían sus *productos* o *producciones*, para que sean publicados, copio un párrafo de mi libro chino, que viene como de molde para este caso.

Los editores chinos usan una delicada fórmula para no publicar *escritos*

originales (y no originales) que les son enviados y dicen así a los autores:

«Hemos leído tu manuscrito con incommensurable delicia. Juramos por las cenizas veneradas de nuestros antepasados que jamás hemos tenido ocasión de leer una obra mejor. Si la publicáramos, S. M. el Emperador, nuestro poderoso padre, nos ordenaría que la tomáramos como modelo y que no imprimiéramos nada en adelante que fuese inferior a ella.

Como esto no puede suceder, aunque transcurran diez mil años, te devolvemos, tamblando, tu divina producción; te pedimos mil perdones y te pedimos también que siempre nos tengas como tus más fervientes admiradores».

¡Oh, mi delicioso libro chino! Es un manantial de sabiduría que estudiaré con sincera devoción. En él encontraré la norma para los trances más difíciles de la vida; en él buscaré la gracia sutil y escondida de los hijos del Celeste Imperio; él me ayudará a preparar pickles.

* * *

Noticia de un periódico: «El Señor Fulano de Tal, profesor de la Escuela N° tantos, se halla preso por seducción y raptó a la señorita Mengana de Tal, alumna de la misma escuela».

La noticia me ha producido un resqueleco pertinaz de comentar y sazonar la anécdota.

Y ya he imaginado a los atortolados profesor y alumna en las clases; turbado, él, trémula ella, dando la lección.

—A ver, señorita, pase a la pizarra— (La niña sale, y delante de las otras alumnas y junto al Profesor, se pone colorada como un tomate).

—Tóme este compás y traze una conferencia—

(La niña coge el compás, quiere fijar

De la Cámara añeja



UN SENADOR:—“A MI, NO ME DIERON VIÁTICO,
PERO ME VINE...” Y SE ATRAVEZÓ
EL GRAN CAYAMBE DE UN TRANCO.....”

una punta, no puede, se le resbala el aparato, y hace no una circunferencia, sino una caricatura.

Las otras bien. El Profesor, sonriendo, se acerca, toma el compás, aprovechando para un ligero apretón de la blanca manecita.—Ya está, vamos a ver: este espacio es un círculo, ¿no? Bueno, ahora, dígame, a qué es igual el área del círculo?

—(La niña fija sus hermosos ojos en el interrogante, colorea más aún y parece decirle: No seas cruel. . . . Nemésio. Si anoche, leyendo tu carta, no he podido dormir ni preparar la lección.)

—A ver, señorita, Ud. no se acuerda.

El círculo es igual a pi.

—(La niña sonríe.)

—Pi.

—“Pieredós”—contesta de súbito la alumna.

—Muy bien, señorita.

Luego, profesor y alumna harían excursiones escolares tan provechosas e instructivas.

—Ves, vida mía; allí está un coche; este es el camino del Norte; mas allá de esos árboles, se encuentran las nuevas ciudades.

“Quiero que vayas conociendo prácticamente la Geografía local.

Luego te daré hoy unas clases de Botánica aplicada, y mañana empezaremos con la Aritmética, y sabrás cuantas son cinco”.

Pero este pedagogo, en su afán de hacer conocer a la alumna preferida los edificios públicos (clase práctica de instrucción cívica,) se ha quedado encerrado en la Policía.

NOTAS

Todos las personas que quieran suscribirse a este semanario, pueden hacerlo en la Librería del Sr. D. J. *Roberto Cruz*.

Diríjense al Sr. Luis E. Camacho.

Anuncios en *Caricatura* pueden contratarse con nuestros Agentes, que tienen instrucciones al respecto y recibos especiales para ese objeto.

CARICATURA circula profusamente en este mundo y en el otro. Circula también en los otros planetas del sistema solar, y tiene agentes y oficinas en varios cometas y en las principales estrellas.



Bajo tu frente pálida de místico diseño,
Entre el temblor sedoso de inquietador capuz,
Me parecen tus ojos, de nostalgia y de enveño,
Leves barcas de sombra donde boga la luz.

A. Gómez Jaime

NUESTROS POETAS

VANIDAD

Figuras siniestras en la pesadilla,
sombras misteriosas.

Se cansa el silencio
se ahuyenta la sombra.

El alma se arrodilla
cobarde. Y temerosas
surgen las visiones
de un cielo sin luz;
en el yermo de los corazones
se han secado las ilusiones
en el capuz.

Brama la impotencia,
solloza el anhelo,
se ríe del ciclo
audaz la conciencia

Y el silencio pero
canta una canción
de divino son.

Con viejo esplendor
luce la mañana
su antiguo dolor
derrama ficciones
en los corazones
el vetusto sol.

Los átomos gozan
de engaño, canta
la naturaleza,
muere la ansiedad
la luz que nos ciega
por el mundo riega
su vanidad.

Francisco Bustamante P.

TENIA LOS OJOS AZULES

PARA «CARICATURA»

Tenia la belleza de una azucena leve
abierta en el retiro de algún parque lunar;
tenia las manos blancas como lirios de nieve
y los ojos azules, claros para llorar.

Rimaban sus palabras una dulzura como
la vaporosa lira de un lied crepuscular;
y al abrirse sus labios rosados, era un pomelo
de esencias exquisitas, leves al perfumar.

Yo la seguí temblando de lirismo amoroso,
para mirar el óvalo de su rostro floroso
en el gris opalino de mi frágil vitral.

Ella ondeó en el sendero entre vahos de tules.....
y quedó la ilusión de sus ojos azules
emburujando el misterio de un antiguo brocal.

J. J. PINO DE IGAZA.

Guayaquil, Mayo de 1919.

A Lucrecia I, Emperatriz de Liras y de Flores

Pura "Caricatura"

Ya han cantado tu triunfo los campeones del verso
con rayitos de luna y nostalgias de mares,
con la eterna armonía que preside a Universo
y blancuras de lirios de los sacros altares.

Eres Reina y Señora de los Juegos Florales
en que, a impulsos de todo el prestigio abrileno,
Juventud vistió galas olvidando los males
de la ruda batalla, en aras del ensueño.

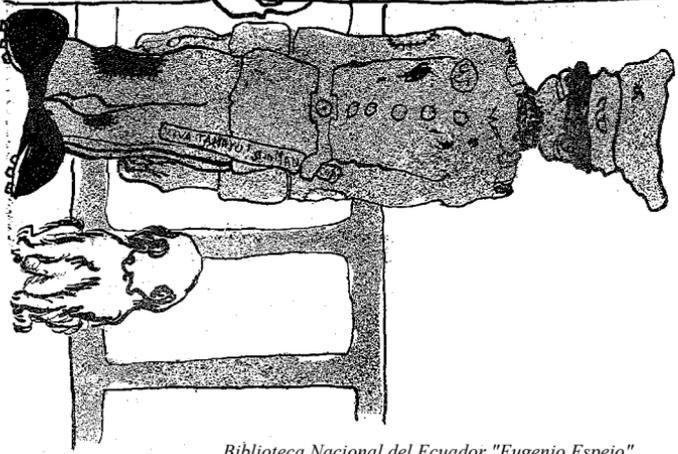
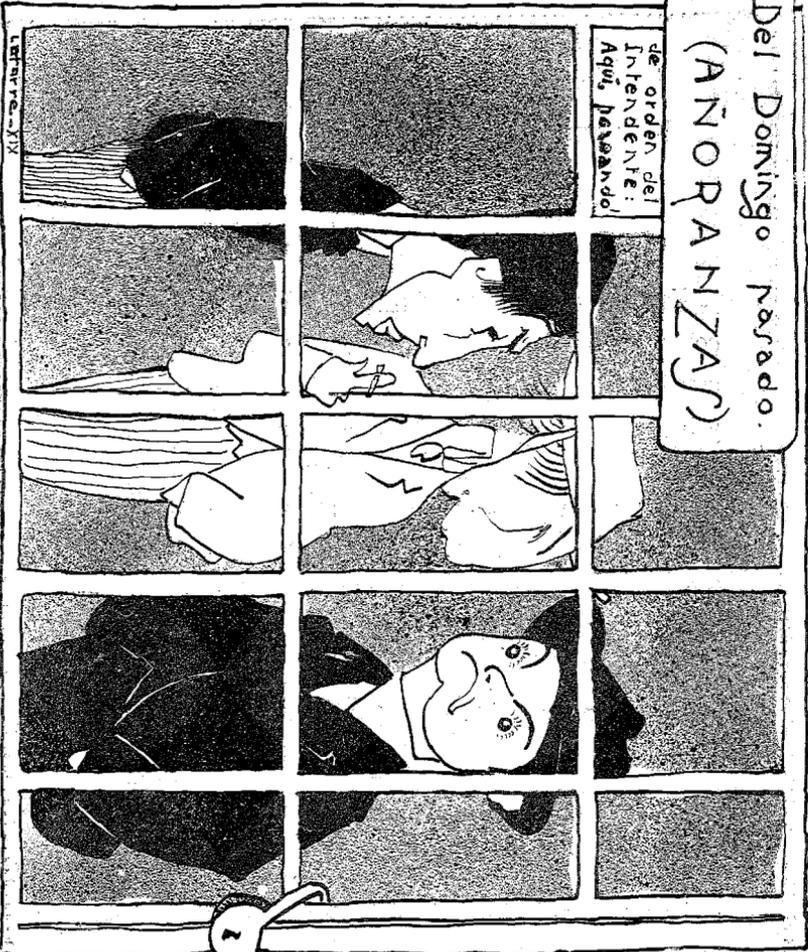
Con cobres musicales y lluvia de mil flores
te recibieron, Reina, tus blancos pajecillos
y en tu honor, como una orquestación de loores,

cantó el viento en la Fronda y un reguero de hilillos
de plata de la Luna bañó tu cabellera,
mientras Natura, ufana, cantaba: ¡Primavera!

Francisco ARIZAGA LUQUE.

Del Domingo pasado.
(ANORANZAS)

de orden del
Intendente:
Aquí, pasando!



EL CUENTO DEL LOBO

—o—

La frase me salpicó en el alma, y al sentirla sufrí fuego en el rostro, frío en el corazón, como si toda la sangre de éste desde aquel se aso mase. Era la vergüenza de un hombre que nunca se quiso avergonzar de serlo. «El hombre es el lobo...» Así, con miedo en sus palabras, se lo escuché a una niña. Y el lobo no supo ya qué contestarle.

He dicho una niña, y era ella una mujer; pero no por eso incurrió al afirmarlo en una contradicción. La mujer de esta historia era una niña. Una niña que había cumplido sus quince primaveras sin que nunca, hasta entonces, empañara su candor ni el más sutil impuro pensamiento.

¿Un lobo? Sí; lo era todo hombre. Un lobo, por su instinto, amenazando siempre a toda cordillera. La cordillera era ella. Cordilleras eran todas las mujeres ante el lobo.

Pero sabían defenderse. Su defensa, la enseñanza de los más elementales medios, para no ser nunca sorprendidas por el hombre, fue la primera preocupación de sus educadoras. Y así dieron la batalla al lobo en su propio cubil.

Ingenuamente me lo explicó la niña. Su maestra, que niña asimismo hubo de ser, la recordaba con frecuencia un cuento: *La cordera y el lobo*. Un cuento que no era otro que el cotidiano de la propia vida.

Los lobos bajan del monte al valle, donde, inocentemente, vivían los corderos. Y eran siempre los lobos quienes clavaban los colmillos en la tierna carne. Las pobres corderas, sin valor para oponerse, rendíanse a los lobos.

Hasta que una tarde, la experiencia del pasado hizo fuerte a una cordera. Llegó luego el lobo, al amparo de la noche, confiando en su astucia... Y la cordera se defendió a topetazos y mordiscos. Balando, dispuesta a morir sin entregarse, pronto se vió auxiliada por las demás corderas. El lobo no pudo con todas y tuvo que huir.

Desde entonces no hubo ya cordera que temiese al lobo! Se defendiera. ¿Que se atreviera el lobo!

Este era el cuento y fácil su enseñanza. En la escuela se enseñó a las niñas que el hombre es el lobo. Pero que ya no es de temer; que basta con saberlo.

Tanto, que ahora, niños y niñas estudiaban juntos y jugaban juntos, berrando en ellos y en ellas, como si no existiese diferencia alguna, la noción de los sexos. Estando juntos, a toda hora juntos, unos y otras mirábanse como iguales. La maestra se quedó a la puerta.

El niño aprendía, en tanto, el respeto debido a la mujer; la niña, que ya lo era.

Y como lo era, como había de serlo, como nació para serlo, la niña aprendió algo más: supo, cuanto debe enseñarse a la que nace para ser esposa y madre y educar nuevos hombres.

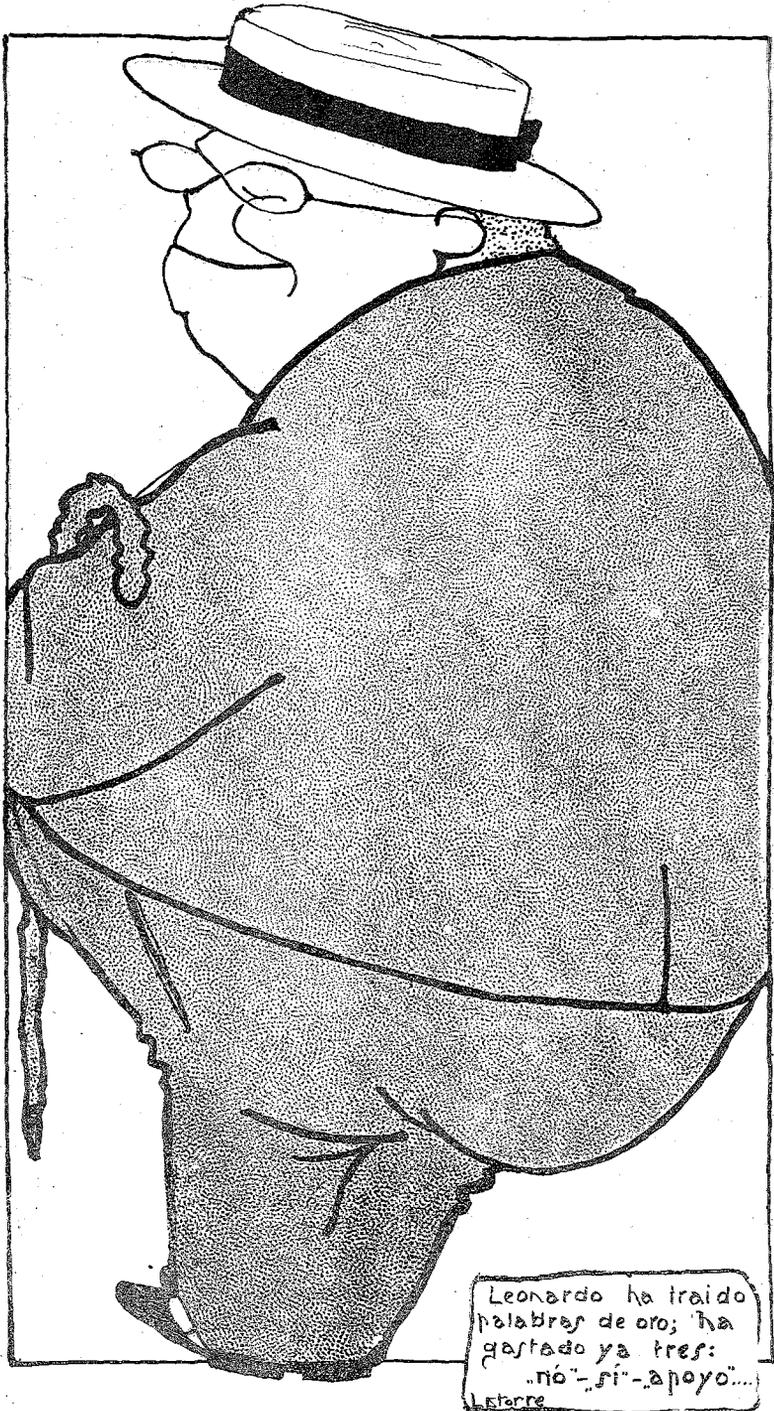
¿Que así se perdía la inocencia? la inocencia, acaso; pero no la virtud. Y siempre valdrá más una mujer por virtuosa que por inocente.

Esto fue lo que aprendió la niña que en el hombre, o detrás del hombre, verá siempre al lobo.

Y el lobo aprendió, a su vez, que ya no es la niña una indefensa ni una ilusa. El árbol del Bien y del Mal crece ante ellos sin apariencias engañosas. La serpiente ha quedado relevada, por demasiado conocida, de sus bajos oficios.

MIGUEL DE ZARRAGA.

Diputados de peso



Leonardo ha tirado
palabras de oro; ha
gastado ya tres:
"no", "sí" - apoyo...
Latorre

Un hombre exacto

A tiempo que el reloj daba las siete, Chominay saltó fuera de la cama.

—¡De pie! ¡De pie!—dijo sacudiendo a su mujer.

Despierta en sobresalto, ésta rebufó:

—¡Oh! ¡Tiempo tenemos! ¡Ay, mi cabeza!...

Chominay comenzó a gritar:

—¡Siempre lo mismo! ¡Remoional! ¡Vamos, levántate, levántate! ¡No quiero perder el tren! ¡Yo soy un hombre exacto!

Quitaba las sábanas cuando la señora Chominay se sentó, doliente y pesada, cerrados aún los párpados por el sueño.

“¡Yo soy un hombre exacto!” Bien conocía la frase. Su marido tenía, en efecto, la manía de la exactitud. No la debía, ciertamente, a su antigua profesión de corredor de puestas; hasta podía presumirse que un trabajo que exigía tal puntualidad hubiese arraigado en él esa cualidad hasta degenerar en idea fija. Pero es que se había hecho puntual a todo trance una vez “retirado de los negocios” y por pura despreocupación de rentista. Bagnés sin hijos, como tantos otros, y que había amasado sus ocho mil francos de renta, suficientes a su ambición, desdenaba a los cincuenta años la elección de un estudio cualquiera, y llenaba el vacío de su existencia con el cuidado de la hora. Desde el día en que Chominay, de pie delante de un espejo, observó su alfa tulla, su esgrura recta, sus bigotes escasos y su color terroso, y descubrió en sí el garbo de un oficial de caballería retirado, ese tic había adquirido la gravedad de un deber. Así todas las mañanas se levantaba a las siete. A las siete y cinco, el agua caliente en el lavatorio; a las siete y cuarto sus medias lunas y su café sobre la mesa; a las siete y veinte, en una bandeja, el diario y la bolsa del tabaco.... Sus exigencias ahuyentaban a las criadas, que no hacían más que destilar por esa casa imposible, y enloquecían a su mujer, eructura gruesa y dulce, fácilmente sofocable. El menor atraso era pretexto para las más rudas amonesta-

ciones. El índice levantado, fijo el ojo en su reloj, Chominay maldecía al inexactitud: madre de los fracasos, a ella se debían los venecidos en la vida. ¡La suerte sólo sonreía a los exactos, que no dejan pasar ninguna ocasión propicia!

Irritados los nervios, por la falta de sueño, esa mañana la mujer se sintió capaz de una resistencia desusada, tanto más cuanto que la idea de ir a almorzar ese domingo de agosto, que se anunciaba torcido, a casa de unos parientes que tenía en Poissy, la perspectiva de una jornada en el ambiente sofocante del vagón y en el jardín quemado de un jardineito sin sombra, la hacían transformar por adelantado.

Fuera del lecho sus cortas pantorrillas, se resistían desesperadamente.

—¡Vamos! ¡Vamos!—ordenó Chominay.

—¡No! ¡Te digo que no! ¡Levantarme a las siete para tomar el tren de las nueve cuando se vive en la calle de Navarin!... ¡Es una locura!...

El le cortó el hilo de su discurso con gesto amenazador y pasó al cuarto de stollitres. Una vez sola la mujer reflexionó y volvió a acostarse, segura de que, invitado a causa de ella, no se atrevería a partir solo. A las siete y media, Chominay entró haciendo un pantalón de pigné blanco. Estupefacto, cruzó los brazos.

—Pero, ¿qué piensas?

—Tengo dolor al estómago.

—Déjame que vea. ¡Pero si no hay hinchazón alguna! Partiramos dentro de media hora: el tren irá repleto y quiero bailar un rinceo.

—No estaré lista.

—Lo estarás. Arréglate.

Ella dejó y coneluyó de vestirse. Al dar las ocho, ya puesto el sombrero, volvió al dormitorio y encontró a su mujer en camisa:

—Pero, ¿es que no me has comprendido?

—Estoy transpirando.

—¿Te burlas?

—No me burlo. Me tomo el tiempo necesario.

—Te prevengo que si dentro de

cinco minutos no estás lista nos que-
daremos.

—No deseo otra cosa.

—¡Entonces partíremos!

Salió dando un portazo y comenzó a andar a grandes pasos por la habitación contigua. Su mujer, en corsé, expiraba una cómoda. El le puso su reloj delante de la nariz:

—Entonces, quiere decir que persistes en tu testarudez... ¿Te propones hacer que perdamos el tren?

—Es que no encuentro mi bata... El revolvió con gesto airado los cajones junto con ella, la vistió casi a la fuerza, la empujó hasta la escalera, después hasta la calle y, finalmente, hasta un coche de punto...

Pero una aglomeración de vehí- culos les detuvo. Una calle atestada de tráfico les exigió una contramar- cha. Chominay maldecía de cólera... En la estación corrió a la ventanilla de venta de boletas y luego, al andén, donde, con un pie en el estribo, es- peró a su mujer. Esta apareció a tiempo que el tren partía.

El señor Chominay fué hacia ella con los puños cerrados:

—¡Cabezada del demente! ¡Lo has hecho ex profeso!

La mujer no contestó nada, pero su cara molestada se hinó de alegría contenida. Demasiado orgullosa diri- gió a sus parientes de Poissy un tele- gramma aplastador para la «señora». Regresaron a casa y, mientras cami- naba al lado de su esposa, muy dere- cho, repetía con voz sorda y entre- cortada:

—¡Me la pagarás!... ¡Me la paga- rás!...

La obesa culpable, lamentando su audacia, mostraba ojos espantados.

Llegaron al rellano de su departa- mento y vieron la puerta abierta: su nueva sirvienta, suponiendo que estu- rían ausentes todo el día, había pre- venido a su amante, un ladronzuelo que estaba en tren de operar. Grita- ron. El ladrón, sorprendido, huyó con las manos vacías y fué detenido por el portero. Una vez repuestos de su emoción, y sentados en su casa uno frente al otro, se miraron... Y en- tonces, bruscamente, la señora Cho- minay advirtió que tenía un argumen- to poderoso. Como su marido callaba, dijo sarcásticamente:

—¡Ah, tu exactitud! ¡Si no hubié- ramos perdido el tren nos habrían des- valijado!

Chominay, atrapado, se mordió los labios. Sí, incontestablemente, era una suerte que hubiesen llegado tarde. Pero ¡qué rabia debería a esa gorgi- llona imbécil!... Pasara habría habido motivos para enfurecerse. Al anoche- cer, desierto la calle, resonaron en ella gritos estentóreos:

—¡La horrible catástrofe de esta ma- ñana! ¡Lista completa de las víctimas!

El tren de las nueve había sido em- bestido por un expreso. Cuando am- bos esposos hubieron devorado, sien- contra sien, la relación del accidente, se separaron hostiles, con rabia... Chominay habría querido salir. Pero la salida en esas circunstancias equi- valía a la derrota. La señora guardó silencio por un instante, segura del efecto de sus palabras, y luego, en el silencio profundo de la habitación, envió, cortante, esta reflexión:

—¡Ah, tu exactitud! ¡Si no hubié- ramos perdido el tren, estaríamos aplas- tados!

Chominay pensó en estrangularla... Con voz ronca intentó contestarle:

—Nos habríamos salvado... Los coches de segunda van a la cola...

Miserable escapatoria a la cual hizo justicia con una sonrisa despreciativa. Tan manifiesto era el doble servicio prestado por la feliz lentitud de su mujer, que Chominay sentía subirsele hasta la cabeza la bilis que se le re- volvía en su estómago. Pasó una no- che atroz...

Al día siguiente recibieron una carta de Poissy: sus parientes estaban en peligro de muerte por haber comido el día antes hongos venenosos en el almuerzo.

Ené el golpe de gracia. Olvidando en la embriaguez del triunfo a sus parientes enfermos, exultante, sacu- diendo en alto el papel, la señora Chominay le eurostró:

—¡Ah, tu exactitud!... ¡Si no hu- biésemos perdido el tren, si nos hubié- ramos salvado en el coche de cola, nos habríamos envenenado! ¡Envene- nado! ¡envenenado!

H. Falk

DE LA VIDA QUE PASA

He visto tantas cosas ...

Tantas cosas he visto que se han sucedido en el corto plazo de una semana, que, en estas líneas no sé, francamente, a cuál dar la preferencia.

Cuando uno vive, como vive este semanario que estujan tus manos, lector, al margen de toda política y de toda ambición de partido, y querría trabajar más bien por el triunfo de un ideal que por el triunfo de un Candidato, no habla jamás con la coquedad y la intransigencia propia de los que se agitan, chillan y colean, con desesperación de náufragos agarrados de la tabla salvadora, para por este medio llegar a coronar la muy triste y modesta ambición de ocupar un destino público, que como premio a los desinteresados trabajos de sus partidarios, concedería el encumbrado Candillo.

Toca, pues, a nosotros el sonreír, no sin cierto dejo de melancolía, de todas estas cosas; el juzgar serena y reposadamente, desde nuestro observatorio imparcial, de tantas y tantas ridiculeces políticas que a diario se ven; y el mirar con pena que se malgastan inútilmente tantas poderosas energías, que empleadas en cualquier cosa de mejor provecho pudieran reportar grandes utilidades.

Si llegaran a convencerse los hombres de cuán pequeños y ridículos parecen con sus farsas eleccionarias y sus pantomimas políticas, que después de todo, y de cualquier manera, no hacen sino conducir las cosas al mismo punto, es decir, a la misma era, interrumpida por los gritos y protestas, de desaciertos gubernativos y malestar general, a pesar de los diversos programas políticos exhibidos por los distintos aspirantes al poder, estoy seguro, dominarían un poco más sus desbordamientos y limitarían sus asperezas.

Pero no, comprendemos de tal manera las cosas y tenemos una educación tan particular, que aquí, se cree generalmente que el que más grita es

el que más razón lleva, cuando lo único que hace es demostrar que tiene mejores pulmones. Así, cuando en el Congreso, por ejemplo, oímos a ciertos representantes, que quizá por estar en la creencia de que el mundo entero los contempla y está pendiente de sus actos y sus gestos, gritan a voz en cuello sin necesidad, o más bien dicho, para que el senador Vela se entere del discurso sin recurrir al Secretario, y demostrar con sus gestos y hasta si es posible con patadas, energía y patriotismo, aplaudimos frenéticamente los del público y la mayor parte de los que lo componen, no han llegado a enterarse de la frase o palabra que motivó los aplausos. Hay personas que después de haber aplaudido con gran entusiasmo, preguntan al vecino qué fué lo que dijo el aplaudido. Somos tan inconscientes que jamás aplaudimos el sentido de las palabras sino las palabras mismas, y basta a un orador el terminar una oración con ciertas conocidas frases, acompañadas de gárgico ademán, aún cuando el asunto de que se trate nada tenga que ver con la tragedia, para que su discurso sea premiado con una enorme ovación.

Hay ocasiones que en un debate tan pronto aplaudimos las palabras (no las ideas) del uno como del otro contendor, indiferente e indistintamente, aunque el segundo diga absolutamente todo lo contrario de lo que ha sostenido el primero.

Pero somos republicanos, somos libres y somos pueblo, pueblo sobre todo, pueblo honrado, pueblo culto, pueblo laborioso, pueblo heroico, etc., y vamos al Congreso a gozar y a aplaudir, a aplaudir especialmente, no importa que a pesar de que todo se haga en nuestro nombre nada sea para nosotros.

Así pues, ¡a las barras, ciudadanos!

Alonso Quijano.



DE NUESTROS CANJES

UN TORO EN EL WALDORF ASTORIA

EL WALDORF ASTORIA es uno de los más lujosos hoteles de Nueva York. Allí se alojan los magnates del dólar, allí se alojan los duques y condes europeos, los embajadores sudamericanos. Allí se le acaba de dar un banquete al Presidente electo del Brasil. Es un punto de reunión de la aristocracia del mundo.

Y allí se le ha dado también un banquete a *Financial Sensation*. ¿Quién es *Financial Sensation*? ¿Es algún rey europeo, algún sultán asiático? No, es un toro. El toro de mayor valor de este país. Vale setenta mil dólares. Fue este toro el centro de la admiración en la última Exposición de leche que se celebró en Nueva York.

Quinientos invitados se reunieron en este banquete a rendir homenaje a este toro privilegiado. Por supuesto, es ésta la primera vez que un miembro de la raza vacuna ha sido invitado a un banquete en el Waldorf Astoria. El toro no podía asistir de frac a la ceremonia; pero se le podía peinar, acicalar; especialistas se preocuparon de añadir primor a sus pezuñas, a sus cuernos, y si no precisamente crema del harem, otras cremas y otros perfumes de tocador se usaron para dar realce a su majestad bovina.

El Presidente del Club Ameri-

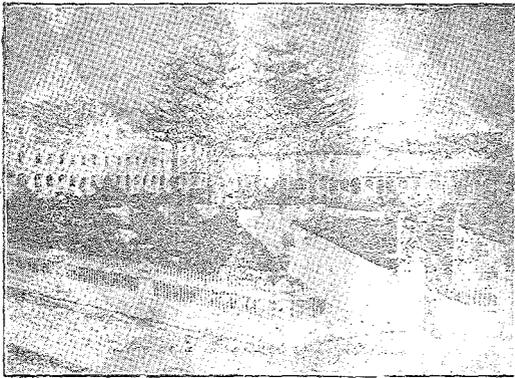
cano de Ganado de Jersey, señor W. T. Munn, pronunció el siguiente discurso en honor del invitado:

"Nuestra población de ganado vacuno lechero es de 2 300.000 y sólo 500.000 de éstos son de raza pura. El aumento de población humana en los Estados Unidos, en exceso del aumento de población de ganado vacuno, ha sido de veinte por ciento. A esto se debe el constante subir del valor de la mantquilla y de la leche. La manera de hacer bajar el precio de la leche y de la mantquilla es hacer que el millón ochocientas mil vacas de raza inferior que no producen suficiente leche sean reemplazadas por ejemplares de razas escogidas. Esta es una necesidad cada vez más apremiante a causa del constante incremento de la población."

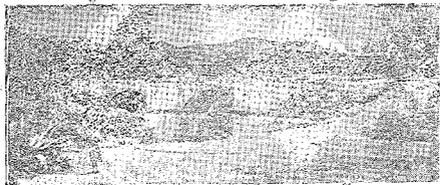
Mientras los comensales comían y bebían y pronunciaban y escuchaban discursos, el toro, con una amplia servilleta amarrada a su cuello saboreaba en grandes bandejas, su comida de trébol, de avena, de afrecho y otros manjares especialmente condimentados por el cocinero mayor del hotel para tan ilustre huésped.

A *Financial Sensation* se le dio este banquete porque es hasta hoy, el más alto exponente de la perfección de su raza.

—

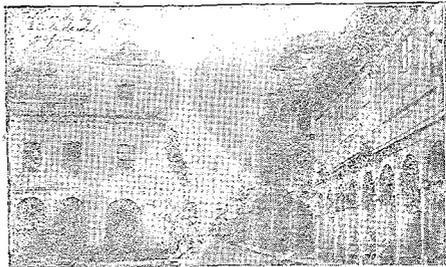


El Parque
"Abdón Calderón"



El Puente "Vallejo" en la Carretera Sur

Calle Bolívar, de la Plaza
"Abdón Calderón"
a San Sebastián



Debemos a la gentileza del Sr. Alberto Villavicencio, que nos ha enviado unas bellísimas fotografías de Quesera. Seguiremos publicando, poco a poco, las otras que también nos ha enviado.

Terminada la Gran Guerra

TODO EL MUNDO A ILUSTRARSE

Suscribiéndose, sin pérdida de tiempo, a las Bibliotecas Circulantes de las Librerías "Sucre" de Bonifacio Muñoz, establecidas en

QUITO

Pasaje "Royal"—Aparta-
do Núm. 315.

Frete a la Universidad

GUAYAQUIL

Calle "Pichincha"—Apar-
tado Núm. 429.

Frete al Banco Agrícola

En las cuales se efectuarán las siguientes operaciones:

Novedades de Libros editados en las naciones americanas y en Europa llegarán continuamente.

Librería Extranjera por su selección y abundancia, será la más completa en su género.

Librería Nacional, única en su clase que da a conocer al país los escritores nacionales, por medio de su catálogo que se envía a las Bibliotecas y Librerías extranjeras a toda persona que lo solicite. También en esta sección constará el último libro editado y la última revista, para lo cual se solicita a los autores o editores den a conocer todas sus producciones.

Bibliotecas de Alquiler. Surtido amplio y completo. El ideal para todo lector por su pensión módica en las suscripciones.

Comisiones de toda clase de libros y revistas y *Pedidos* en cualquier idioma, por cuenta del interesado.

Compra y Venta de libros nacionales y extranjeros.

Cambios en general.

Solicítense: "Autores y Libros". Prospectos de las Bibliotecas de Alquiler establecidas en Quito y Guayaquil. Catálogo de obras de autores nacionales, el más completo publicado hasta la presente, y Catálogos de las "Bibliotecas de Alquiler".

Todo Pedido a las Librerías "Sucre" de Quito y Guayaquil, será enviado franco de porte y con un descuento proporcional, según el valor del pedido.



BANCO SUR--AMERICANO

Quedan abiertas las operaciones de *Depósitos. Cuentas Corrientes y Cobros* en las siguientes condiciones:

Por las cuentas corrientes abonamos el 3 por ciento anual.

DEPOSITOS:

De 15 a 90 días pagamos el 3 por ciento anual

De 90 a 180 " " 4 " " "

De 180 a 360 " " 6 " " "

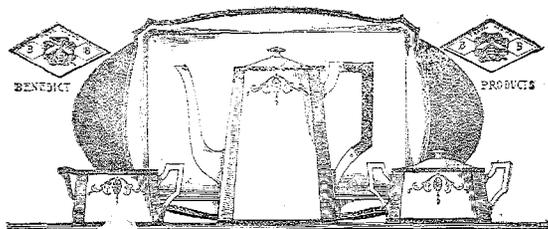
DESCUENTOS: 8 por ciento.

Quito Mayo 10 de 1919.

Por el Banco Sur-Americano,

R. de Mesa.

GERENTE.



El surtido más completo en juegos de Té, Compoteras, Flores, Centros de Mesa, Fumadores, tinteros, lamparitas chicas de luz eléctrica, bolsas de plata, relojes de mesa chicos de lindas formas, boquillas finas, cortaplumas, bastones con puño de oro, manicures, medallas de oro de toda clase y muchísimos artículos propios para regalo acaban de llegar a la Joyería de

Guillermo LOPEZ N.

BAJOS HOTEL FROMENT

Precios bajos.—Artículos de primera clase.—No deje de visitar en estos días nuestro almacén.

Vinos españoles
legítimos

Y LICORES EXTRANJEROS

*Precios fijos.—Carrera
Guayaquil, Núm. 33*

F. E. Cabeza.



Icy-Hot

Las botellas al
vacío de la mejor
calidad.

Conservan el
contenido.

Hirviendo, 24

horas.

Helado, 3 días.

Botellas de me
dio litro y un litro, de

boca angosta y ancha, de

varios modelos, desde 4 sucres.

El mejor surtido, se encuentra
siempre donde

Rafael Puente & Cía.

César L. Ribadeneira

REALIZA:

Artículos eléctricos, jugue
tan surtido, atrapa mos
ca., medias de seda para se
ñora, calcetines, etc.

Plaza de la Independencia.
Bajo del Palacio
de Gobierno, N.º 8.

J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A

